

1. NEODESARROLLISMO EN CRISIS. ¿ESTÁ AGOTADO EL PROYECTO HEGEMÓNICO EN ARGENTINA?

Mariano Félix

1. Introducción

Como toda estrategia de desarrollo, el proyecto que se fue conformando en Argentina a partir de 2002 enfrentó una serie de barreras y límites. Barreras en el sentido hegeliano, superables dialécticamente dentro del mismo proyecto hegemónico (es decir, el proyecto societal de las clases dominantes), y límites, en el mismo sentido, incapaces de ser superados sin romper el bloque hegemónico (esto es, el bloque social con capacidad fáctica para orientar la reproducción social a los fines de la reproducción material de su posición dominante)¹.

Por una parte, las barreras expresan las principales contradicciones que alimentan el movimiento en un particular proyecto de sociedad y se manifiestan bajo la forma de diversas vulnerabilidades y desequilibrios. La superación de las barreras de un particular proyecto de desarrollo no supone necesariamente su desaparición sino, en determinados casos, su reproducción a escala ampliada (y por lo tanto, en el mismo sentido, también la réplica de sus vulnerabilidades y desequilibrios). En otros casos, la superación de las barreras puede darse de modo tal que las mismas sean desplazadas, al menos temporalmente. Sin embargo, ello no implica que las contradicciones que las conformaron desaparezcan, sino que las mismas son procesadas de nuevas formas en el marco de un mismo proyecto societal. En determinados casos, las barreras construyen

¹ Ver Lebowitz (2005), por la relación entre barreras y límites en el discurso de Marx. Sin embargo, la referencia teórica es a la acepción hegeliana de estos términos (Lebowitz, 2005).

vulnerabilidades y desequilibrios de tal alcance y magnitud, que los mismos pasan a conformar límites al proyecto de desarrollo en una determinada etapa. Esos límites tienden progresivamente a debilitar la coherencia del proyecto dominante y eventualmente bloquean sus posibilidades de reproducción a escala ampliada; es allí cuando las contradicciones sociales existentes se expresan de manera más abierta, aunque no siempre de forma transparente. Ese momento marca el comienzo de una transición que deberá conducir a la superación de las condiciones que bloquean la continuidad del proyecto societal. Esa transición y la futura hegemonía social dependerán de la articulación histórica entre las condiciones estructurales y la capacidad de las fuerzas sociales para construir un proyecto nuevo.

La acción conjunta de las diversas fuerzas sociales en el marco de las relaciones sociales capitalistas tienden a conllevar cambios societales que no necesariamente expresan la voluntad, interés o proyecto determinado de una fracción específica, aunque sí -en condiciones normales- conducen a la reproducción ampliada de las relaciones sociales dominantes y por lo tanto de los intereses de clases y fracciones dominantes. A pesar de que en la forma de la redacción pueda parecerlo, las contradicciones, barreras y límites son resultado directo o indirecto de la acción de actores materiales concretos, aún sin que sean conscientes de ello. Estos actúan a partir de sus intereses particulares como expresión de clases o fracciones de clases específicas y, por tanto, insertos en relaciones sociales particulares. Sus intervenciones son estratégicas, pues se orientan a la promoción de un particular conjunto de valores desde una particular comprensión de lo social y con objetivos definidos, aunque no necesariamente racionalizados. La acción conjunta de las diversas fuerzas sociales en el marco de las relaciones sociales capitalistas tienden a conllevar cambios societales que no necesariamente expresan la voluntad, interés o proyecto determinado de una fracción específica, aunque sí -en condiciones normales- conducen a la reproducción ampliada de las relaciones sociales dominantes y por lo tanto de los intereses de clases y fracciones dominantes.

Con este marco de análisis en mente, a lo largo del presente capítulo discutiremos la dinámica de las contradicciones, barreras y límites del proyecto de neodesarrollo capitalista que ha tendido a consolidarse en la Argentina a partir de la crisis neoliberal. Propondremos elementos para una periodización del proyecto hegemónico, señalando la forma en la cual sus contradicciones han sido canalizadas por la vía del accionar de las fuerzas políticas en el Estado

y de los actores de clase dentro, fuera y -sobre todo- a través de él.

2. Barreras y límites en el proyecto neodesarrollista en Argentina

En la Argentina, la salida de la crisis de la convertibilidad -como fase final de la era neoliberal- conforma un nuevo patrón de acumulación de capital que yuxtapone una nueva articulación macroeconómica sobre una estructura social conformada a lo largo del proceso de reformas estructurales neoliberales.

La crisis de la convertibilidad y su resolución contribuyeron a que, en la nueva etapa, el capital en su conjunto pudiera abreviar en dos fuentes básicas de plusvalía, en condiciones excepcionales de explotación a posteriori de la era neoliberal. Por un lado, el salto en la acumulación se apoyó en la acumulación extensiva de capital variable; es decir, de fuerza de trabajo ampliamente super-explotada. En segundo lugar, la apropiación ampliada de plusvalor bajo la forma de renta extraordinaria se constituyó en una fuente providencial de valor valorizable. La reconfiguración general de las relaciones laborales, el cambio en la composición técnica de la fuerza de trabajo y la descomposición política del pueblo trabajador, permitieron conformar condiciones estructurales materiales para reimpulsar la acumulación sobre la base de una débil acumulación de capital fijo, pero con mayores niveles de super-explotación: mientras la tasa de inversión se mantuvo por debajo del 20% del PBI durante casi toda la última década (2003-2014), los niveles salariales para una porción mayoritaria de la clase trabajadora se mantuvieron por debajo de los niveles medios de la década anterior (Jaccoud y otrxs, 2015) a pesar del elevado crecimiento de la economía y las altas tasas de ganancia para el gran capital. En paralelo, la consolidación de una base productiva sostenida en las ramas extractivistas profundiza un patrón de valorización que sobre-explota las riquezas naturales y reubica la reproducción social en la cadena de la dependencia respecto del ciclo global del capital (Svampa y Viale, 2014).

Las tendencias imperantes en el mercado mundial durante la primera fase de la etapa (2003-2008) contribuyeron a acentuar ambos procesos. Por un lado, a través de una corriente de inversión extranjera directa que aprovechó esas condiciones para valorizarse, a la vez que evitó la presión creciente sobre el plusvalor en los países centrales. Por otra parte, la irrupción de China en el mercado mundial a partir de su ingreso en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, apuntaló una sostenida mejora en los términos del intercambio para los países periféricos. Esta presión alcista fue acompañada del desarrollo de ejercicios especulativos en los

mercados de *commodities* que resultaban ser un subproducto de las crecientes tensiones en los países centrales para valorizar productivamente su capital.

En un nuevo marco internacional, la salida de la convertibilidad permitió recrear las condiciones macroeconómicas para la valorización exitosa del capital. Es así que comenzó a conformarse un discurso neodesarrollista.

Fundamentos de la política económica del neodesarrollismo

En términos de la política económica, el neodesarrollismo coloca su destino en manos de un puñado de presupuestos que la orientan desde sus inicios (Félix, 2012):

(a) La política fiscal debe combinar una expansión en el gasto acompañada de un resultado superavitario. Tal equilibrio permitiría: por un lado, crear las condiciones de sustentabilidad de la alianza en el poder (redistribución de renta extraordinaria a favor del capital no rentista y ampliación de la matriz de la seguridad social básica); y, por otro, garantizar la recuperación progresiva del crédito público a través de la política de reestructuración de la deuda (acuñada como de “desendeudamiento”).

(b) La política monetaria debe facilitar la expansión de la inversión bruta interna, en detrimento del consumo (Curia, 2007, Bresser-Pereira, 2010). Las tasas de interés bajas (negativas) en términos reales deben operar ese desplazamiento en la estructura de la demanda. En una lectura de corte keynesiano, la caída en la tasa de interés real supondría un incremento en el rendimiento marginal del capital, induciendo un incremento en la tasa de inversión bruta.

(c) La política de tipo de cambio debe mantenerlo elevado en términos reales, además de estable (TCREE). Según el discurso que fue constituyéndose como hegemónico, diversos canales hacían del TCREE un instrumento virtuoso, tanto a corto como a mediano plazo (Frenkel y Rapetti, 2004; Félix y Pérez, 2007).

Este patrón de acumulación permitió en un primer lugar, acelerar la desvalorización del capital (productivo, financiero, constante, variable) de forma de crear nuevos equilibrios macroeconómicos que favorecieran la acumulación de capital. El dólar caro permitió reorientar la demanda agregada hacia el exterior, la caída salarial favoreció el aumento en la tasa de explotación y la caída en las tasas de interés promovió la acumulación productiva (no financiera) del capital. El resultado de esas políticas fue la recuperación de la tasa de ganancia y la tasa de inversión en capital constante, lo cual impulsó un sostenido incremento en los niveles de producción.

Hacia un nuevo bloque hegemónico

De esta manera, la economía política del capital en esta primera fase de conformación del neodesarrollismo en Argentina, permitió consolidar un nuevo bloque hegemónico apoyado en el extraño dúo del capital industrial y el capital agro-minero, en particular sus fracciones más concentradas y extranjerizadas. Esas fracciones, históricamente enfrentadas, encontrarán a partir de ahora una forma de simbiosis (Félix, 2014). La fase cíclica de recuperación en la capacidad de acumulación progresiva de capital creó las condiciones para que dicho bloque de poder tuviera como acompañantes subordinados a un subconjunto de pequeños y medianos capitales, y a una fracción considerable de la clase trabajadora organizada. Mientras los primeros encontraban en la nueva coyuntura un nuevo espacio para recuperarse de lo peor de la crisis neoliberal y expandirse relativamente, los trabajadores más formalizados y organizados vieron en este escenario una oportunidad para recuperar -a través de su acción colectiva- parte de lo perdido en la larga crisis de la convertibilidad. Según Jaccoud y otrxs (2015), los asalariados protegidos perdieron casi un 28,2% de su salario real entre 1998 y 2003, mientras los asalariados precarios vieron caer sus salarios reales un 37% del mismo en igual período. Entre 2003 y 2008, ambas fracciones recuperaron un 26% y 24,6%, respectivamente.

El neodesarrollismo, como una construcción socio-política y un proyecto hegemónico, propende a recuperar las tradiciones discursivas nacional-populares (Mazzeo, 2010; Svampa y Sola Álvarez, 2010), registrando el peso político del pueblo trabajador organizado para conducir sus demandas dentro de los límites del capitalismo dependiente. Esto supone, primero, incorporar institucionalmente (aunque de manera conflictiva y parcial) las exigencias de integración y reconocimiento social y político de las fracciones más organizadas del pueblo. En su primera etapa, esas demandas remiten a la recuperación de mínimas condiciones materiales, las cuales se canalizaran -por un lado- a través de la multiplicación de los programas de ingreso mínimo para las fracciones más marginalizadas pero potencialmente desestabilizantes por su capacidad de organización². Por otra parte, las fracciones más integradas tanto social

2 No es casual que este tipo de políticas de transferencia condicionada de ingresos (programas a través de los cuales los beneficiarios reciben un ingreso si cumplen determinados requisitos) sean incorporadas en la agenda de los organismos internacionales de crédito, especialmente el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por lo mismo, no es casual que en el marco de la cesación de pagos sobre la deuda pública desde comienzos de 2002, los pagos a estos organismos no se hayan detenido.

como políticamente, con recursos organizativos considerables y, en general, dentro de la estructura histórica de las fuerzas políticas pro-sistémicas, son recuperadas para que las demandas canalizables dentro del orden metabólico del capital sean resueltas parcialmente, al tiempo que las demandas radicales son neutralizadas por negación, represión o cooptación.

En paralelo, el neodesarrollismo reubica al Estado como un instrumento de canalización de las contradicciones que operan a nivel de las clases dominantes. Habiendo superado su papel como promotor del cambio estructural neoliberal, las fuerzas políticas en el Estado impulsan un amplio abanico de políticas más o menos articuladas que buscan crear el marco de infraestructura e instituciones; aquello que permita a las fracciones dinámicas del capital desenvolverse dentro del nuevo patrón de acumulación conformado en los años neoliberales. En ese sentido, como proponen Bonnet y Piva (2013) abandona su forma de Estado fuerte (reactivo a la lucha de clases, expresión de la avanzada social de las clases capitalistas), haciéndose más permeable al conflicto, como Estado débil en un marco de recomposición política del pueblo trabajador³.

Este marco novedoso, creado a través del neoliberalismo, es aprovechado y desarrollado a escala ampliada por las fuerzas estatales en el proyecto neodesarrollista, ya que:

(a) Consolida el extractivismo en sus facetas sojera, minera e hidrocarbúrica (Svampa y Viale, 2014); se permite la expansión de la frontera agropecuario-sojera, que desplaza otras producciones y fortalece el monocultivo a partir de transgénicos; se aprueba la multiplicación de los proyectos de minería a cielo abierto; se consolida la posición de las transnacionales en el sector energético (por ej., a través de la prórroga en concesiones petroleras);

(b) desarrolla una política de infraestructura que acelera la circulación del valor en su forma mercantil;

(c) promueve una estrategia energética que consolida una matriz de producción y consumo basada en el despilfarro de las riquezas naturales (Bertinat y Salerno, 2006);

(d) sostiene un patrón de relaciones laborales que replica la precariedad laboral, a partir de mecanismos que van desde la tercerización y la subcontratación tanto en el sector privado como en los distintos niveles del aparato estatal; e,

(e) incentiva el desarrollo de formas del capital financiero en los distintos ámbitos de la reproducción de la vida, desde la producción

3 El debate sobre la naturaleza del Estado en la Argentina contemporánea es abundante. Ver, por ejemplo, Orovitz Sanmartino (2009).

agroalimentaria (con la creciente participación de los fondos de siembra en la producción y la especulación en la fijación de precios), pasando por la producción del hábitat (a través de los fondos de inversiones inmobiliarias) y la ampliación del crédito de consumo masivo (por la mediación del crédito bancario, las tarjetas y empresas financieras).

Estas políticas alimentan las dos bases de generación y apropiación de plusvalía extraordinaria que caracterizan al capitalismo argentino en la etapa. Por un lado, ampliando la base extractivista y transnacional del conjunto del capital y, por otro, confirmando la super-explotación laboral como base de la producción de plusvalía en el capital industrial.

3. De la estabilización al auge y tendencia al estancamiento

En su primer lustro (2003-2008), el proyecto neodesarrollista conquistó capacidad hegemónica al articular simultáneamente las condiciones para la acumulación de capital de manera sostenida y promover los intereses materiales inmediatos de un subconjunto importante de las fracciones sociales no hegemónicas dentro de las clases populares.

La política económica que fue conformándose en el primer lustro asumía que los desequilibrios virtuosos eran sostenibles sobre la base de la decisión de las fuerzas políticas en el Estado. Estos actores operaban como si la política económica se resolviera en decisiones correctas ahora de base heterodoxa (opuestas a la caja de herramientas del neoliberalismo). La nueva economía política del capital (Féliz, 2011) encontró en el neoestructuralismo su base teórico-filosófica y heredó sus limitaciones (o, más bien, sus fundamentos; Féliz, 2012b).

La nueva política económica asume que para la superación de la dependencia estructural (y de sus consecuencias) es cuestión de poner al Estado como agente promotor del desarrollo, acompañando las necesidades del conjunto de una genérica burguesía nacional. En el fondo, la dependencia no aparece como un problema, sino como la base de partida para su solución. Superar la posición en la división internacional del trabajo como proveedor de materias primas e insumos básicos requeriría esencialmente promover la re-industrialización, añadir valor agregado a la producción y propiciar el desarrollo de la infraestructura física (energía, puertos, caminos) y humana (educación, I&D), a los fines de construir las bases para una política de “desarrollo desde dentro” (Sunkel, 1991).

Esa lectura voluntarista del desarrollo niega implícitamente cualquier referencia a las relaciones de clase que articulan el proceso de

producción y reproducción social dentro de un patrón dependiente, periférico y subordinado. En una crítica superficial, fenoménica, del neoliberalismo, el neodesarrollismo comparte sus fundamentos y por tanto sus límites teóricos y políticos.

En el período de transición electoral de 2007 comenzaron a expresarse las primeras barreras del modelo, surgidas precisamente del desarrollo de las contradicciones fundadas en las relaciones de clases.

Por un lado, la recuperación de los salarios reales empezó a enfrentar un creciente rechazo por parte las patronales. Ya en 2005-2006 la política laboral pasó de una flexibilidad general a favor de la recuperación de los salarios en el sector privado formal a una política de contención salarial amplia y represión focalizada de los conflictos laborales (Féliz, 2012). El crecimiento de la masa de capital variable como medio para la acumulación de capital en general enfrentó, como barrera, al capital fijo disponible. El aprovechamiento de la capacidad instalada llega a un límite y a pesar de la mayor tasa general de ganancia, la inversión en medios de producción crece de manera lenta ya que las empresas aprovechan las posibilidades de super-explotación disponibles (tanto directamente de la fuerza de trabajo como, indirectamente, de la naturaleza). La masa de renta extraordinaria proveniente del saqueo de las riquezas naturales y la excepcionalidad de la coyuntura internacional favorecieron esa estrategia de valorización.

A esa tensión se sumó, por otra parte, la acumulación de las presiones provenientes del alza en los precios de las *commodities* (en particular, agropecuarias) con su impacto general directo, en los costos de insumos, e indirecto, en el precio de la tierra como capital fijo. El peso superlativo de la producción exportadora de *commodities* primarias y de sus manufacturas en la economía y su articulación con el mercado financiero global, crearon una presión adicional sobre el plusvalor reinvertible, aun en un contexto de ganancias extraordinarias⁴. Incluso si una porción de la renta de la tierra se manifestara bajo la forma de ganancia, la presión de los precios en ascenso creaba una tensión sobre los precios del capital constante circulante (insumos).

Esas presiones cruzadas comienzan a ser enfrentadas por el capital de manera directa por medio de una estrategia inflacionaria. Frente a la alternativa de dar un salto cualitativo hacia formas de generación de plusvalía relativa (apuntalados en incrementos sostenidos en la productividad del trabajo), el gran capital industrial

4 Entre 2004 y 2014 las exportaciones totales superaron el 19,7% del PBI (comparado con 9,1% entre 1993 y 1998), y dentro de ellas, las exportaciones primarias, manufacturas de origen agropecuario y combustibles representaron más del 67,4% (comparado con 70,4% entre 1992 y 1998), según el INDEC.

local decide canalizar la presión de costos a través de un creciente brote inflacionario: según la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía (SPE-Mecon) la tasa de crecimiento de los precios implícitos en el PBI para los sectores productores de bienes pasó de un mínimo de 6,2% en 2005 a 20,4% en 2008.

En 2008 se produce la crisis política vinculada al rechazo legislativo de la Resolución N° 125 del Ministerio de Economía de la Nación. Esta normativa pretendía elevar la carga impositiva sobre las exportaciones primarias, creando un sistema de retenciones (impuestos) móviles para reemplazar el régimen de retenciones fijas existente. Esa crisis da cuenta, por un lado, de la tensión inflacionaria creciente, pues las retenciones móviles pretendían frenar la traslación local de la inflación internacional. Por otra parte, la mayor carga impositiva aportaría recursos adicionales para un Estado que necesitaba ampliar su base tributaria frente a demandas crecientes de financiamiento.

En esa fase, entre 2007 y 2008, las contradicciones del proyecto neoliberal en los países centrales comienzan a estallar en la forma de crisis financiera (Félic, 2015). De forma acumulativa, el capital financiero ficticio inicia un proceso de desvalorización que impacta violentamente en el ciclo del capital en los países centrales. La crisis neoliberal llega tarde allí pero se manifiesta en una desaceleración del crecimiento económico y la caída en los precios de las *commodities*, en la medida en que estalla su componente especulativo. Esto impacta de lleno en Argentina, en especial por la vía del comercio exterior, muy vulnerable a los vaivenes del mercado mundial. La caída en la demanda global de *commodities* primarias y la reducción en sus precios llevan a la primera crisis posneoliberal en el país y en particular deprime la masa de renta extraordinaria disponible para su redistribución interna. El valor de la producción exportable “cargada de renta” se redujo fuertemente entre 2008 y 2009 (42,9% y 11,2% en *commodities* primarias y manufacturas agropecuarias, respectivamente), según datos del INDEC.

La segunda fase histórica del proyecto neodesarrollista se produce en un marco conflictivo atravesado por la crisis importada y las tensiones propias de las contradicciones internas. Por un lado, la acumulación inflacionaria y el limitado desarrollo de la productividad laboral va destruyendo las posibilidades de sostener la política de TCREE (Félic, 2009), uno de los pilares de lo que Curia (2007) denomina “la versión canónica del modelo”. Combinada con la pérdida de capacidad de apropiación de renta extraordinaria, la acumulación se torna más errática y débil. La presión sobre la rentabilidad

general se manifiesta en una caída en la masa de ganancias agregadas en 2008 y una muy breve recuperación en los dos años subsiguientes, para volver a caer a partir de 2011. Por otra parte, las presiones sobre la política fiscal se exacerban pues se acrecientan las demandas de las distintas fracciones del capital para sostener la competitividad y las exigencias por parte de las diferentes fracciones del pueblo de transferencias sociales para la legitimación social del proceso de desarrollo.

Se desplaza de este modo el eje de la construcción consensual: desde crecimiento y competitividad con mercado de trabajo inclusivo, a las políticas de ingreso incluyentes y competitividad asistida. Desde el Estado, las fuerzas políticas gobernantes buscan apuntalar las bases de su legitimidad y para ello amplían la política fiscal, abandonando la prioridad establecida del superávit fiscal. Crece el gasto en subsidios al capital (Bona, 2012) y se generalizan las políticas de transferencia de ingresos, con una estructura impositiva sin cambios. En tal sentido, se toman las decisiones fuertemente ligadas a la necesidad de ampliar las bases de financiamiento del Estado:

en 2008 de ampliar la apropiación pública de recursos fiscales con la estatización del sistema de seguridad social que fuera privatizado en los años noventa (AFJP),

en 2009 se extiende la política de transferencias condicionadas de ingresos con la creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH),

en 2011 se crea el “fondo de desendeudamiento” que permite al Estado nacional acceder de manera directa a las reservas internacionales acumuladas en el Banco Central (BCRA), abriendo el camino para la futura reforma a la carta orgánica del mismo en 2012.

Esta etapa muestra que cuando parece estabilizarse el neodesarrollismo como proyecto hegemónico, el desarrollo de sus contradicciones comienza a desarticular sus equilibrios básicos, proyectando tensiones, exacerbando sus barreras y estrechando sus límites.

4. Radicalización/intensificación del neodesarrollismo

Las elecciones de 2011 marcan un quiebre en la lógica política del proyecto neodesarrollista. Frente a barreras que se presentan como crecientes desequilibrios, y por tanto como potenciales límites a la reproducción ampliada de la sociedad, el gobierno decidió dar un salto hacia adelante. Inició un proceso que fue denominado “sintonía fina” y que apuntó a construir de manera más clara y transparente una etapa de ajuste o corrección de los desequilibrios, que operara de forma paulatina para desplazar la barrera fiscal, la inflacionaria y la externa.

En relación a la política fiscal, se propone avanzar en la reducción paulatina de algunos subsidios a los servicios públicos (en particular, agua, energía, combustibles y transporte público). Sin embargo, el movimiento en este sentido fue lento y dispar siendo muy resistido pues implicaba acrecentar la pérdida de competitividad de las fracciones menos desarrolladas del capital y, por otra parte, suponía cargar directamente el peso del ajuste sobre la base de sustentación política del gobierno. En definitiva, la solución a la barrera fiscal fue su desplazamiento temporal a partir de la reforma a la carta orgánica del BCRA. En sintonía con un esquema de finanzas funcionales (Lerner, 1947), una política fiscal financiada de manera creciente con emisión monetaria (y endeudamiento intra-sector público) es sostenible en tanto la política es ‘exitosa’ en términos de crecimiento. Si la política fiscal ‘teóricamente’ expansiva es eficaz, las finanzas funcionales operan complementariamente, con pocos efectos secundarios (tales como inflación más alta, y demanda exacerbada de moneda extranjera como inversión financiera).

El cambio aprobado legislativamente a comienzos de 2012 permitió ampliar la base de financiamiento del Estado sin alterar la estructura de fiscalidad. Junto con el aporte de fondos por parte del ANSES (Agencia Nacional de la Seguridad Social que apropió los fondos de las AFJP y canaliza el conjunto de los recursos previsionales nacionales), del Banco de la Nación, de la obra social estatal de trabajadores pensionados y jubilados (PAMI) y otros organismos públicos, los aportes del BCRA permitieron flexibilizar la restricción presupuestaria del Estado por dos mecanismos. Por un lado, el Estado pudo acceder a financiamiento para reemplazar deuda externa con agentes privados por deuda con los mencionados actores locales para-estatales. Por otra parte, mientras el financiamiento privado externo estuvo vedado durante la década (a pesar de la renegociación y la política de “pagador serial”, tal cual fuera acuñada por la misma presidenta Fernández en 2013) el financiamiento local aumentó sostenidamente (en especial, con el endeudamiento con el BCRA que tiene como contrapartida el aumento de la base monetaria). De esa forma, la deuda pública cambió de composición mientras continuaba en aumento (Giuliano, 2015).

La barrera inflacionaria, por otra parte, operaba en varios frentes. Por un lado, se había convertido en un verdadero freno a la recuperación de la participación de los salarios en el ingreso. La aceleración inflacionaria desvalorizaba rápidamente los ingresos fijos, que sólo se ajustan periódicamente una o dos veces al año. Por otro lado, la suba de precios internos acentuaba la pérdida de competitividad

general del capital local, en particular del capital de base nacional. La posición neoestructuralista sobre la que se apoya el neodesarrollismo considera la inflación como un fenómeno esencialmente de aumento de costos; es decir como una puja distributiva entre capital y trabajo, mediada por el tipo de cambio (Diamand, 1972; Amico, 2013). En efecto, estos autores señalan que el crecimiento de los salarios podría “dar por resultado una tendencia al aumento de la inflación, en la medida en que los costos laborales crecientes son un índice de que los trabajadores intentan (y paulatinamente consiguen) cambiar la distribución del ingreso mientras los empresarios tratan de defender la participación previamente alcanzada en el excedente” (Amico, 2013: 51). En ese marco, la estrategia gubernamental para enfrentar la barrera ha sido contradictoria. En primer lugar, se tomó el camino de negar el problema, atacándolo a través de la modificación de la forma de medición de la misma. De allí que en 2007 haya sido intervenido el organismo nacional de estadísticas (INDEC) y se haya modificado la forma de cálculo de la inflación, con el fin implícito de mantenerlo dentro del dígito (ATE-INDEC, 2012).⁵ En segundo lugar, el intento fallido en 2008 de establecer el sistema de retenciones móviles a ciertas exportaciones tuvo el objetivo explícito de operar como instrumento antiinflacionario (Figueras, 2008). En paralelo, el problema fue abordado buscando contener la presión salarial por medio del establecimiento de límites salariales más o menos explícitos en la negociación paritaria. Esta política fue más explícita a partir de 2012.

Reconocido teóricamente el fundamento de clase de la inflación, la posición neoestructural tiene una lectura voluntarista del problema. Como propone Curia (2007), se espera que la solución provenga esencialmente de la canalización política de las contradicciones de clase en el marco de acuerdos con los actores sociales relevantes. La cuestión sería lograr un equilibrio que articule “en el mismo hito (...) el proceso de formación de capital y la fórmula distributiva” (Curia, 2007: 120). Sin embargo, la persistencia de altos y crecientes niveles de inflación resulta de la prevalencia de los factores estructurales que la constituyen como un fenómeno social específico en el país: el peso superlativo de las exportaciones primarias que conforman parte esencial del valor de la fuerza de trabajo (en especial, alimentos), la circulación de renta extraordinaria hacia la especulación inmobiliaria urbana y el dominio estructural del capital trasnacional (y las restricciones que ello implica a la

5 A este elemento puede sumarse el costo creciente de la deuda pública ajustada por inflación a través del llamado coeficiente CER (Coeficiente de Estabilización de Referencia).

reinversión de utilidades). Esos factores estructurales, que profundizan las contradicciones históricas del capitalismo dependiente argentino, hacen que los pactos sociales tan caros a la tradición nacional-popular sean aun más inviables que lo que han podido ser históricamente.

De la mano de estas dos barreras, la etapa de la sintonía fina intenta enfrentar la renovada aparición de un histórico límite del capitalismo dependiente argentino: la llamada “restricción externa”. En un primer breve período el tipo de cambio real elevado, la coyuntura internacional favorable, la depresión en la masa salarial y la cesación parcial de los pagos de la deuda externa, coadyuvaron a conformar un sólido superávit en las cuentas externas. En línea con procesos similares en la región suramericana, en esta etapa, entre 2002 y 2010, las reservas internacionales del BCRA pudieron acrecentarse significativamente pasando de un promedio de 11800 millones de dólares a 49700 millones de dólares.

Sin embargo, la apreciación cambiaria combinada con la consolidación de una posición subordinada en el mercado mundial, convergieron con la crisis global para colocar a las cuentas externas rápidamente en su histórica situación de precariedad. De esa manera, la suerte inicial del llamado viento de cola que empujó el crecimiento se transforma en mala suerte casi de forma inmediata, pues la estructura traduce prácticamente sin mediaciones o *buffers*, el ciclo de buenas y malas condiciones internacionales en auge y crisis interna; la estructura no es -sin embargo- producto de la suerte, sino resultado de la acumulación histórica de decisiones políticas.

La apreciación progresiva de la moneda remite sustancialmente al alza en los costos unitarios reales relativos del capital local. Esto es producto de que la recuperación (parcial y limitada) de los salarios reales, superó ampliamente el crecimiento relativo en los espacios de valor de referencia (Estados Unidos). Por otra parte, la productividad laboral sube lentamente en términos tanto absolutos como relativos en la etapa, en comparación con los principales espacios nacionales en competencia: entre 2007 y 2014 la relación entre la productividad laboral del capital en Argentina y la productividad del capital manufacturero en Estados Unidos se mantiene estable, mientras los salarios reales relativos crecen mucho más en Argentina que en EE.UU (Félicz, 2015)⁶. La política de TCREE se torna imposible de sostener sin la confluencia de (a) un aumento sostenido de la productividad manufacturera y (b) un aumento de los salarios

⁶ Según datos de Jaccoud y otrxs (2015) entre 1991 y 1998 la productividad laboral en Argentina creció en promedio 4,2% anual, mientras que entre 2003 y 2007 lo hizo sólo 3,4% promedio anual y entre 2007 y 2014 sólo 2,6%.

reales acorde. El deterioro de la competitividad general del capital es parcialmente compensado por una creciente transferencia fiscal hacia el capital industrial. Sin embargo, la presión estructural sobre el tipo de cambio real y el deterioro de la coyuntura internacional hacen insuficiente sostener la capacidad del capital, en particular de aquellos más lejos de las cadenas globales de valor. Esta situación se torna evidente en el deterioro creciente del saldo externo de un número cada vez mayor de ramas industriales, por fuera del complejo extractivista: la cuenta corriente del balance de pagos acumuló un saldo positivo de 59628 millones de dólares entre 2002 y 2010, mientras que entre 2011 y 2014 el déficit fue de 11891 millones de dólares.

El deterioro de las cuentas externas compone una de las principales barreras del neodesarrollismo y articula varios procesos simultáneos:

- (a) La tendencia al deterioro del tipo de cambio real estructural,
- (b) la presión de las transnacionales para “repatriar” capitales (por mecanismos diversos) en el marco de la crisis general en el capitalismo neoliberal en el centro,
- (c) el peso de la deuda externa que sigue operando como límite estructural,
- (d) el deterioro de la dinámica de la demanda global de *commodities* de exportación, y
- (e) una política energética que conduce a un creciente déficit de divisas.

El gobierno, intentando sostener la alianza hegemónica, opera como si la situación fuera sólo un producto coyuntural de (d) y (e) pero ignorando en principio la dimensión estructural del límite inmanente. En tal sentido, propone medidas de corto plazo centradas en las restricciones generales y crecientes a la compra-venta de divisas, buscando racionar administrativamente el uso de la moneda mundial y, a mediano plazo, atacar el déficit externo energético a través de la redefinición de la estrategia petrolera, mediante la estatización parcial de YPFSA con una política de atracción del capital transnacional a la explotación vía fracking.

Más allá de la sintonía fina, superar los límites a través de la crisis

La recaída de la crisis global y la desaceleración del conjunto de los socios comerciales más importantes (Estados Unidos, Europa, Brasil, China) en 2012, ponen mayor presión sobre la capacidad de acumulación de capital, las posibilidades de producción y apropiación de plusvalía y la habilidad para sostener la alianza hegemónica. La tasa de ganancia entre 2012 y 2013 se estanca por debajo de

la media del período iniciado en 2004, desacelerando velozmente el ritmo de acumulación de capital fijo a un promedio cercano a cero entre 2012 y 2014, según datos del INDEC.

La táctica de la sintonía fina encuentra rápidamente sus limitaciones para enfrentar contradicciones que crean barreras y límites del proyecto de desarrollo hegemónico. La inflación sostenida, la apreciación cambiaria y las dificultades fiscales, persisten y mutan en límites evidentes como el fin de la redistribución progresiva de los ingresos, el estancamiento y descomposición industrial y la crisis externa (Féiz, 2013).

Los límites del proyecto neodesarrollista aparecen para los actores dentro de la alianza hegemónica como barreras superables a través de la intensificación capitalista del neodesarrollismo, en una combinación variable de profundización del plan del capital y de crisis/ajuste de corte heterodoxo. Mientras lo primero busca fortalecer las bases de un programa de mediano plazo para ordenar las expectativas de las fracciones hegemónicas, el ajuste y crisis canalizan las tensiones y desequilibrios bajo la forma de cambios progresivos (pero forzados por las tendencias estructurales) en las relaciones entre las distintas dimensiones del capital.

A mediano plazo, el plan del capital opera en varios frentes. Por un lado, de cara a la fragilidad externa de orden estructural se reinicia el camino a un nuevo ciclo de endeudamiento externo. Para ello, se aceleran y cierran negociaciones con el Club de París por deuda bilateral aun en cesación de pagos, y con Repsol por la indemnización debido a la expropiación de YPFSA (acuerdo que anula la demanda inicial del Estado argentino por los pasivos ambientales generados), encaminando el proceso a paso firme para recuperar el crédito internacional. El traspie provocado en 2014 por el conflicto con los llamados *holdouts* (acreedores que en 2005 y 2010 no aceptaron voluntariamente los canjes de deuda pública en cesación de pagos) sólo posterga hasta 2015 la búsqueda de financiamiento voluntario entre los grandes capitales especulativos a escala global.

En paralelo, por otro lado, se afianzan los acuerdos con las potencias regionales del sur global. Una multiplicidad de acuerdos firmados principalmente con China y Rusia, buscan fortalecer el frente externo con crédito (acuerdo de intercambio de monedas con China) e inversiones en infraestructura (acuerdos por centrales nucleares, hidroeléctricas, etc.). Estos convenios de cooperación convierten barreras en límites potenciales, al costo de consolidar un patrón de inserción dependiente en el ciclo global del capital (Slipak, 2014).

Estos desarrollos complementan la proyección de políticas de planificación a mediano plazo que buscan institucionalizar, consolidando en el tiempo, las bases estructurales de la acumulación de capital. El neodesarrollismo intenta articular en el mismo proceso de desarrollo a la industrialización y al neoextractivismo (Félix, 2012). A tal efecto, desde el Estado se ha ido delineando una estrategia que se ha consolidado en el Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) y el Plan Estratégico Agropecuaria y Agroindustria 2020 (PEAA2020). Presentado en 2011, el PEI2020 pretende expresar la unidad orgánica que se busca establecer entre las tradicionales actividades extractivistas, históricamente enfrentadas al proyecto desarrollista (Basualdo, 2006) y el núcleo de la industria manufacturera:

El concepto de industria debe tomarse como definición amplia (...). Esta concepción deja de lado falsas antinomias, como la de ‘campo’ vs. ‘industria’, para focalizarse en el concepto de agregación de valor, de modo que a la dicotomía mencionada se la supere incorporando más industrialización a la actividad primaria (Ministerio de Industria, 2011: 29).

En tal sentido, se propone pensar “las producciones con base en el uso de la tierra como una industria a cielo abierto” (Bisang, 2011: 64). Siguiendo los lineamientos del desarrollismo estructuralista, ven al desenvolvimiento de esta nueva articulación inter-sectorial como parte de proceso de “ampliación” del sector industrial manufacturero más allá de sus fronteras tradicionales (Bisang, 2011). Esto aparece como una novedad en la estrategia de los sectores dominantes, pues por primera vez producción extractiva y producción industrial buscan ser incluidas en un proyecto integral de desarrollo capitalista. Esta mirada interpreta que el sector manufacturero es clave en el desarrollo pues, en y mediante éste, las actividades que promueven el desenvolvimiento (sobre todo de la investigación y el desarrollo) tienen la potencialidad de generar amplias externalidades y encadenamientos positivos (Palma, 2005).

Mientras tanto, a fines de 2013 se abandona la primera fase de la sintonía fina y se avanza en una segunda etapa más radical de ajuste progresivo. Por un lado, la presión sobre las reservas internacionales expresa la tensión evidente provocada por la caída en la competitividad general del capital. Entre enero de 2013 y enero de 2014 las reservas caen cerca del 30%: esto equivale a más de 13 mil millones de dólares. Los capitales particulares presionan sobre el tipo de cambio buscando fugar su capital líquido a los fines de valorizarlo internacionalmente. A pesar del impacto inflacionario, el gobierno valida esas presiones facilitando la desvalorización

cambiaría, que entre noviembre de 2013 y febrero de 2014 será superior al 30,4%, según estadísticas oficiales del INDEC. Ello acelera la inflación: la evolución oficial de los precios al consumidor pasa de un crecimiento interanual de 10,5% en agosto de 2013 a más de 23,2% en agosto de 2014. El ajuste cambiario es acompañado por una modificación parcial en la política de tasas de interés que suben exponencialmente en el mismo período. En 2014, la tasa pasiva nominal anual promediará 21%, bien por encima de la media de 12,8% en los 5 años anteriores, de acuerdo a datos del BCRA. La combinación de ambos movimientos provoca una singular desvalorización de la fuerza de trabajo. Los salarios reales caen fuertemente en el primer trimestre de 2014, conduciendo a una caída en el consumo agregado privado anualizada del 0,5%. Esta será la primera caída en el consumo privado total en todos los trimestres del año, desde 2002. En 2015, la estrategia continúa orientando la política oficial (Félez, 2015b).

5. Reflexiones preliminares

Un proyecto de nuevo desarrollismo se consolidó en Argentina a la salida de la larga noche neoliberal. Sin embargo, la crisis del proyecto neoliberal en la periferia permitió la re-significación del proyecto de desarrollo capitalista en la periferia. Esto ocurrió bajo la forma de su revalorización del programa neodesarrollista en la etapa de superación dialéctica del neoliberalismo.

En Argentina, esa salida -a través de una crisis orgánica- supuso, como vimos, recomponer el conjunto de las relaciones de valor buscando hacer uso de las potencias existentes en la estructura social del capital en el espacio nacional de valor de Argentina. Este nuevo proyecto se conformó en el marco de las transformaciones estructurales construidas a lo largo de más de tres décadas: la reconfiguración de la lucha de clases a partir de una nueva composición política de la clase trabajadora; un marco internacional transformado por la irrupción de China; la apertura de un nuevo ciclo político en la región latinoamericana a partir del ascenso del chavismo al gobierno en Venezuela; y el estallido tardío de la crisis neoliberal en el centro.

El proyecto que fue instaurándose debió articular de manera simultánea dos elementos claves. Por un lado, conformar un plan de política económica que pudiera crear el marco macroeconómico para la reproducción ampliada de las fracciones del capital que habían emergido como hegemónicas entre las clases dominantes a la caída del proyecto neoliberal. Esas fracciones (gran capital

transnacionalizado) requerían una política económica que permitiera ampliar la valorización de su capital sobre la base de la super-explotación extendida de la fuerza de trabajo y la naturaleza. Por otro lado, la consolidación del nuevo proyecto suponía la renovación del mito del desarrollo (en este caso, como ‘crecimiento con inclusión social’). Para ello se tornó indispensable la construcción de un marco institucional que permitiera reincorporar y neutralizar a fracciones significativas del pueblo trabajador, en particular sus fracciones más conflictivas (tales como el núcleo más organizado del movimiento obrero y los movimientos de trabajadores desocupados). Ello se logró de manera parcial a través de la reactivación de las tradicionales instituciones laborales y la creación de una nueva infraestructura de políticas sociales de base amplia pero básica.

En la primera fase, el nuevo proyecto pudo consolidarse materialmente, consiguiendo estabilizar la tasa de ganancia en elevados niveles a la vez que consiguió ampliar la inclusión heterónoma sobre la base de empleo asalariado (aun si ampliamente precarizado).

Sin embargo, la fase iniciada en 2008 comenzó a marcar que las contradicciones propias del proyecto neodesarrollista en Argentina debilitaban simultáneamente las posibilidades de continuar con el ciclo expansivo del capital (y por tanto, la reproducción ampliada de sus fracciones hegemónicas), y la capacidad sistémica de contener y canalizar productivamente -para el capital- las demandas de fracciones crecientes del pueblo que trabaja. En tal sentido, la radicalización reformista del kirchnerismo en esta segunda etapa tuvo un doble objetivo. Por un lado, inflar la demanda global en un intento por contrarrestar las tendencias deflacionarias causadas por el impacto de la crisis global y el estancamiento del consumo popular. Por otra parte, recrear las condiciones para una ampliación de las condiciones políticas de la hegemonía garantizando el consenso suficiente en torno al proyecto en marcha.

La imposibilidad del kirchnerismo como fuerza política para superar los límites del proyecto hegemónico, condujo a la profundización de sus contradicciones. El desarrollo de la política de sintonía fina acompañó la tendencia estructural a un ajuste suave que llegó en 2014 a una desvalorización marcada del tipo de cambio y aumento en la tasa de interés creando por primera vez, en más de una década, una caída sostenida en los salarios reales y consecuentemente en el consumo popular. Transcurridos más de diez años, la recuperación de ciertos estándares sociales se estanca en los mejores niveles de los años noventa, pero bastante lejos de las marcas históricas de los años setenta. La dependencia y la super-explotación

del trabajo (y agregamos, el saqueo de las riquezas naturales) son consustanciales con el desarrollo capitalista posible en la periferia.

La sintonía fina transmuta en crisis transicional y radicalización del neodesarrollismo, a medida que la creciente alienación de la base social de la hegemonía fragmenta a los actores de clase y a las fuerzas políticas. El resultado es la fragmentación del espectro político y el realineamiento progresivo de los principales actores. La alianza política en el poder (hoy liderada por el kirchnerismo), registrando la incipiente metamorfosis, parece transformarse –aparentemente– dentro del mismo peronismo (“ese hecho maldito del país burgués”, parafraseando a J. W. Cooke).

Bibliografía

- Amico, Fabián (2013), “Crecimiento, distribución y restricción externa en Argentina”, *Circus. Revista Argentina de Economía*, N° 5.
- ATE-INDEC (2012), “La manipulación de datos en el INDEC. Impacto en la medición de la pobreza e indigencia”, en *Documento de Trabajo*, 7, Septiembre.
- Basualdo, E. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bertinat, Pablo y Salerno, Juan (2006), *Un modelo energético en apuros. Alternativas para la sustentabilidad energética en Argentina*, Fundación Heinrich Boll / Programa Argentina Sustentable, Santa Fe.
- Bisang, Roberto (2011), “Agro y recursos naturales en la Argentina: ¿enfermedad maldita o desafío a la inteligencia colectiva?”, en *Boletín Informativo Techint*, 336, 63-83, Diciembre.
- Bona, L. (2012), “Subsidios a sectores económicos en la Argentina de la post convertibilidad: Interpretación desde una perspectiva de clase”, en Félix, M. y otros (editores), *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2013); “Un análisis de los cambios en la

- forma de estado en la posconvertibilidad”, en Grigera, J. (compilador), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bresser-Pereira, L. (2010). *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Curia, E. (2007). *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires: Galerna.
- Diamand, M. (1972), “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”, en *Revista Desarrollo Económico*, 45, 25-47.
- Féiz, Mariano (2009), “Crisis cambiaria en Argentina”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40, 158, 185-213.
- Féiz, Mariano (2011), “El fundamento de la política del vivir bien: La economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa”, en Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (coord.), *Vivir Bien. ¿Paradigma no capitalista?*, CIDES-UMSA / Sapienza – Università di Roma / Oxfam, Plural Editores, primera edición en español, Febrero, La Paz – Bolivia, pp.169-185.
- Féiz, Mariano (2012), “Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina’s Development Since the 1990s”, *Historical Materialism*, 20(2), pp. 105-123.
- Féiz, Mariano (2012b), “Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011)”, *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, Vol.2, n°2, 9-43.
- Féiz, Mariano (2013), “Capitalismo posneoliberal y buen vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?”, *Revista Herramienta*, 53, nueva serie, Julio-Agosto.
- Féiz, M. (2014); “Neo-developmentalism, Accumulation by Dispossession and International Rent—Argentina, 2003–2013”, en *International Critical Thought*, 4, 4, 499–509.
- Féiz, Mariano (2015), “Barriers and the limits of neodevelopmentalism: Lessons from Argentina’s experience, 2003-2011”, *Review of Radical Political Economics*, 47 (1), 70-89.
- Féiz, Mariano (2015b), “Neodesarrollismo en crisis ¿El futuro ya llegó? Economía política, construcción hegemónica y alternativas populares”, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.
- Féiz, Mariano y Pérez, Pablo E. (2007), “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de

- la posconvertibilidad”, en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (comp.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Institut CDC pour la Recherche / CEIL-PIETTE/CONICET, Editorial Miño y Dávila, 1ra edición en castellano, pp. 319-352, Buenos Aires.
- Figueras, Alberto José (2008), “Las “retenciones”: lo que se dijo..., y lo que no se dijo. Reflexiones sobre el impuesto a las exportaciones agrarias”, Documento de trabajo, Observatorio de la Economía, IEF-UNC, Agosto, Córdoba.
- Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2004), “Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo”, presentado en OIT- Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Conferencia de empleo MERCOSUR, Mimeo.
- Gabriel Palma (2005), “Cuatro fuentes de ‘desindustrialización’ y un nuevo concepto del “síndrome holandés”, en Ocampo, José Antonio, *Más allá de las reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*, pp. 79-130, Banco Mundial – Alfaomega Colombiana, Colombia.
- Giuliano, Héctor (2015), “La deuda bajo la administración Kirchner”, Cuadernos de Economía Crítica, 2, 153-162.
- Jaccoud, Florencia, Arakaki, Agustín, Monteforte, Ezequiel, Pacífico, Laura, Graña, Juan M. y Kennedy, Damián (2015), “Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina”, Cuadernos de Economía Crítica, 2, 79-112.
- Lebowitz, M. (2005), *Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx*, Madrid: Akal.
- Lerner, A. P. (1947); “Money as a creature of the state”, en *American Economic Review*, 37, 2, 312-317.
- Mazzeo, M. (2010). *Poder popular y nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires: Colección Cascotazos, Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.
- Ministerio de Industria (2011). Plan Estratégico Industrial 2020. Recuperado el 13 de Agosto de 2012 de <http://www.industria.gob.ar/planeamientoestrategico/wp-content/uploads/2012/05/PEI%2020%2020%202012.pdf>.
- Orovitz Sanmartino, Jorge (2009), “Crisis, acumulación y forma del Estado en la Argentina postneoliberal”, en *Cuestiones de Sociología*, 5-6, 235-253.

- Slipak, Ariel (2014), “Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia”, en *Revista Realidad Económica*, 282, 99-124.
- Sunkel, O. (1991). *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Svampa, M., y M. Sola Álvarez (2010), “Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: Los marcos de la discusión en la Argentina”, en *Ecuador Debate*, 79.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014), *Maldesarrollo. La Argentina extractivismo y el despojo*, Buenos Aires: Katz Editores.